

Funcionan entre tres y cuatro horas menos diarias Horarios acotados y con menos clientes: el drama de los restaurantes

“Las personas ya no se animan a salir de noche”, dice Máximo Picallo, presidente de la Asociación Chilena de Gastronomía.

La vida nocturna en el país cambió. Es el diagnóstico que hacen los empresarios del sector gastronómico y que es evidente para los asiduos a restaurantes y bares.

Una de las quejas que tienen los clientes es que los locales están cerrando cada vez más temprano. Hoy es común que las cocinas dejen de funcionar cerca de las 22:00 horas y el horario de los recintos se extienda no más allá de las 23:00.

Barrios populares como Lastarria, Orrego Luco, Bellavista, entre otros, están bajando sus cortinas, en promedio, entre tres o cuatro horas antes de lo que lo hacían previo al estallido y la pandemia.

Y esto no solo deja menos tiempo al esparcimiento, sino también ha reducido las ganancias de los locales —que funcionan en horarios más acotados— y los ingresos de los trabajadores, sobre todo de quienes buscan aumentar su sueldo con propinas.

Máximo Picallo, presidente de la Asociación Chilena de Gastronomía (Achiga), explica que “después de la pandemia los restaurantes tuvieron que adaptar sus horarios y reducir sus turnos, lo que les impide alargar la jornada”. Pero también hay otro factor importante: la falta de seguridad expresada en robos a los locales y a los clientes, y altercados que han ocurrido en estos barrios en los últimos años.

Según el “Informe de Victimización” de la Cámara Nacional de Comercio, la tasa de victimización en el rubro gastronómico y hotelero llegó a 61,7% en el segundo semestre de 2023, la cifra más alta que han registrado.

Más gastos, menos ingresos

Picallo cuenta que debido al constante aumento de robos, encerronas y delitos violentos que se registran en los barrios gastronómicos la concurrencia ha bajado, especialmente durante el horario nocturno. Según constata el empresario, “las personas ya no se animan a salir de noche y eso nos obliga a cerrar más temprano”.

Esta situación también ha implicado que locatarios y municipios deban tomar nuevas medidas de seguridad para mantener vigilados los recintos y, sobre todo, las terrazas, lo que a la vez ha aumentando sus gastos fijos.

Otro efecto, según Achiga, es que se ha complicado la contratación de personal para los turnos de tarde y nocturno, principalmente por los traslados que el personal debe hacer durante la noche.



La seguridad se ha debido reforzar, sobre todo en las terrazas.

HÉCTOR FLORES